



NACIONALES

SUCESOS

INTERNACIONAL

DEPORTES

ESTILO DE VIDA

ENTRETENIMIENTO

ÁREA VERDE

ESPECTÁCULOS

○ Y mujeres diáconos para Amazonia

# SOLICITAN ORDENAR A CURAS CASADOS

■ **Vaticano. (AFP).** Los 184 obispos reunidos en el Vaticano para el sínodo sobre la Amazonia aprobaron este sábado un documento que pide la introducción del "pecado ecológico", así como la posibilidad de ordenar curas casados y contar con mujeres diáconos, temas tabú para los católicos conservadores.

Los "padres sinodales", entre obispos y cardenales, la mayoría latinoamericanos, en representación de la Iglesia católica de los nueve países de la cuenca amazónica, votaron el documento final con 120 puntos, incluidos algunos que van a generar mucha controversia.

Cada punto fue sometido a voto y aprobado por amplia mayoría. Después de tres semanas de reuniones a puerta cerrada en el Vaticano, en las que se ha hablado de los grandes males de la Amazonia, los obispos consideran que ha llegado el momento de defender el "corazón biológico" de la Tierra, esa inmensa región amenazada por incendios, devastación y miseria.



Los obispos consideran que ha llegado el momento de defender el corazón biológico de la Tierra.

Además de un "rito amazónico" para las comunidades del Amazonas, con más de 400 pueblos indígenas, han propuesto la

introducción del "pecado ecológico", así como impulsar la creación de un "fondo mundial" para "reparar la deuda ecológica" con la selva.

"Proponemos definir el pecado ecológico como una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente. Es un pecado contra las futuras generaciones y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del ambiente", reza el punto 82 del documento.

"Los pecados ecológicos son algo nuevo para la Iglesia. Debemos comenzar a confesarlos", instó la víspera monseñor Pedro Brito Guimaraes, arzobispo de Palmas (Brasil) ante los religiosos.

Durante casi un mes los obispos escucharon el testimonio de indígenas, expertos, misioneros y monjas, quienes denunciaron la devastación de la selva, reconocieron su preocupación por la contaminación del agua con mercurio y por la violencia contra las mujeres indígenas.